

*Mito e interdisciplinariedad. Los mitos antiguos, medievales y modernos en la literatura y las artes contemporáneas.* Estudios coordinados por José Manuel Losada Goya y Antonella Lipscomb. Bari, Levante Editori, 2013. 458 pp.

Por fortuna para los investigadores del denso arco fenomenológico de las artes, los estudios comparados gozan ya de una difusión no sólo cada vez más amplia, sino sucesivamente de mayor calidad y rigor. De manera más o menos convencional, esta interdisciplinariedad se sitúa en el siglo XIX como punto de partida, afianzándose en el XX desde las aportaciones de Guillén, Bassnett o, como impulsor fundamental, H. Remak como referencia para el estudio de las relaciones entre la literatura y otras áreas de conocimiento y creencias, en un amplio espectro que abarca conceptos pictóricos, escultóricos, arquitectónicos, musicales, filosóficos, históricos y científico-sociales (a los que se añaden las ciencias experimentales o la religión). Pero a pesar de su relativamente reciente, aunque paulatina, incorporación a los estudios universitarios, el comparativismo no es en absoluto una conquista inédita. Sin necesidad de remontarse a los inicios de la cultura occidental, sólo hay que pensar en la fuerte presencia en Europa de la corriente humanista de los siglos XV y XVI, cuando el concepto de cultura abarcaba la profundización en todas las áreas posibles del conocimiento, independientemente de que el hombre instruido se decantara por una u otra rama del saber para su cultivo personal. Lógicamente, si una disciplina es capaz de englobar de manera exhaustiva las varias manifestaciones del arte -y de la ciencia-, ninguna como la literatura que, al cabo, tiene su herramienta-vector en la palabra. Y la palabra es conductora de argumentos, y los argumentos desembocan en relatos que conforman toda una tradición mantenida que en muchos casos se establece a partir de unas bases comunes, y que converge en lo que damos en llamar mitología.

Bajo el marbete literario de los mitos grecolatinos, José Manuel Losada Goya y Antonella Lipscomb coordinan este grueso volumen que ofrece un total de treinta y seis artículos, bajo la firma de cuarenta investigadores, alrededor de la vigencia del mito. Se trata de la presencia de una tradición milenaria cuyo juego nunca se vio interrumpido y que permanece en el imaginario colectivo con bastante más fuerza de lo que podría pensarse en una sociedad como la actual, instalada en la inmediatez. En cinco secciones que parten de la imagen secular de la pintura y la escultura, pero añadiendo manifestaciones recientes desde el punto de vista socio histórico, como las artes cinéticas (el cine, la televisión), el libro se estructura por bloques temáticos. Además de las artes plásticas, no podía faltar la tradición del espectáculo, representado en la vertiente musical y dramática, antes de abordar soportes tan actuales como el cómic, la fotonovela y las nuevas tecnologías que tampoco desdeñan la vorágine del mundo de los juegos electrónicos. Un quinto apartado se detiene en las ciencias humanas y políticas, señalando puntos de contacto entre la cultura cretense -la más antigua de las

occidentales-, con planteamientos del moderno psicoanálisis y la vigencia del concepto del héroe, transformado en *superhéroe* para las nuevas generaciones, desde la simple manifestación lúdica para los niños y como "marca de identidad" para los adolescentes y no pocos adultos, por la vía del videojuego.

Desde las artes plásticas, asistimos en el primer conjunto de estudios a la presencia mítica en la reelaboración representativa a partir de vías como el mantenimiento del mito literario prístino, clásico o bíblico, volcado a la imagen ilustrativa, que puede ampliarse hacia el concepto (Ícaro, Eva = caída), extendiéndose a las interpretaciones discursivas alrededor del Laberinto y sus significados, sin olvidar otras fuentes, además de las grecolatinas, como las nórdicas, las hindúes o las aztecas, casos en los que la reelaboración del mito se desplaza de sus pedestales narrativos para una transmisión que se transforma en referencia icónica.

En el segundo bloque, el cine se toma desde sus inicios (cine mudo) para ejemplificar cómo figuras míticas modernas como Don Quijote, contemporáneas como Carmen, El Zorro o Drácula, o en una brusca analepsis, el mito egipcio, para volver a iconos tan actuales como los zombies, nutren profusamente el mundo cinematográfico, sin dejar de convivir con la herencia rigurosamente ancestral en figuras como las de Medea o la Dama de Corinto, y sin olvidar reelaboraciones casi literales, situando la procedencia a partir de culturas del Nuevo Mundo, caso del Orfeo brasileño. En cuanto a la televisión, se ilustra la resonancia del mito en programas del alcance del *Carosello*, de factura absolutamente propia del siglo XX.

El tercer apartado está dedicado a la música, sobre todo en su variante operística, y al teatro. Es bien conocido el auge, a partir del siglo XVII de la *opera seria* (por oposición a la *opera bufa*) cuyos contenidos se sustentaban alrededor de las sagas grecolatinas como argumento principal (Ariadna, Venus, Hércules, el ciclo de Troya...), añadiendo más tarde una serie de simbiosis entre mitos orientales y occidentales como resultado sonoro-argumental. En cuanto al teatro, una serie de nombres entre los que destacan los de Antígona, Fedra o Ulises, suponen otras tantas visiones del mito trasladado al mundo contemporáneo.

Novedoso sin duda resulta el apartado correspondiente al cómic, la fotonovela y las nuevas tecnologías. Tres capítulos disponen el paralelo mítico con figuras como las de Ulises, Helena o Paris, además de una focalización especular a partir del mito de Narciso, para desembocar en Internet como espejo actualizado del entorno social de nuestros días. También, el mito como recurso de superventas en la cultura de la historieta gráfica a finales del siglo XX.

El último grupo de artículos contempla las ciencias humanas y políticas desde la simbiosis arqueológico-literaria de Evans y Kazantzakis, la subversión mítica de Shakespeare, o la interpretación objetual desde la psicología o el

pensamiento cognoscitivo, con el fetichismo, la etnografía y las vanguardias como soporte.

Todo lo anterior precedido por un *Prólogo* del coordinador, el profesor José Manuel Losada, cuya brevedad (dos páginas) no impide el resumen detallado y exhaustivo de los contenidos que siguen, describiendo cómo una interpretación del mito distinta a los orígenes literarios (simbolizada en el grupo escultórico de Lacoonte, de época helenística), puede ofrecer unas claves adecuadas para la lectura y el estudio de este libro, imprescindible a partir de ahora para los comparativistas.

Finalmente, y puesto que de paralelos artísticos se trata, hay un apéndice de dieciséis páginas, en papel couché, que incluye una serie de láminas ilustrativas de factura contemporánea, como certificación final de la vigencia del Mito en este interrogante siglo XXI que todavía estamos iniciando.

María del Pilar COUCEIRO